

## **IRENE DE EL BURGO RANERO**

**Antonio Trobajo Díaz** (La Nueva Crónica 5-3-2017)

Fulgencio debe de ir hacia una segunda edición de su “Leonesas y pioneras”. Faltan nombres. Entre ellos el de Domnina Irene García de Prado (El Burgo Ranero, 1927), fundadora de la Congregación de Hermanas del Buen Samaritano, “la religiosa que creía en los enfermos”. Sus cercanos la llamaban madre Irene; la gente humilde de Chile dice que ha sido la Teresa de Calcuta chilena.

Falleció el pasado 17 de febrero en el arrabal de Molina, a pocos kilómetros de Talca, al sur Santiago, con 89 años de edad. Mujer “de mucho carácter y de mucha decisión”, su calidad humana y su comprometida vida bien merecen un recuerdo. A los 23 años, hizo la profesión perpetua en León con las Siervas de Jesús. Estudió enfermería en Madrid y fue temporalmente mano derecha del Dr. Sáez en León y del Dr. García Alonso en Bilbao. Pero lo suyo eran los pobres. En 1970 pidió a la General permiso para pasar una temporada con la Madre Teresa de Calcuta. La General, muy en su papel, le dijo. “¿Quiere pobres? Si quiere pobres, va a irse a Chile”. A Talca llegó, con 43 años de edad, como superiora de la comunidad de Siervas. Cuentan que a su llegada preguntó dónde estaban los pobres. Alguien le respondió: “Si abre la puerta, se llena esto”. Y la abrió. Tanto que la congregación de Siervas se le quedó pequeña. “Yo estaba feliz con ellas, pero el estar con los pobres es lo que la Iglesia y el sentido humano me pedían”. En 1978 se fue con los humildes de Molina (“algunos en ella no conocían ni lo que era una aspirina”), apoyada por Carlos González, obispo de Talca. “Lo que quería, dicen, era trabajar, y trabajar por los necesitados... Parecía que no se cansaba nunca”. Se entregó de lleno a “estar con los pobres y transformar su triste realidad”. Acoge y cura en sus obras a miles de ancianos, pobres y enfermos de toda clase de dolencias, abandonados que nadie quiere. Su lema fue: “No hay alegría más grande que servir a los más pobres por amor”. No preguntará quiénes son los desvalidos que llegan, qué piensan o qué religión tienen; sencillamente tomará sobre sí sus necesidades. El Gobierno le concedió por gracia la nacionalidad chilena. El prestigioso diario “El Mercurio” la colocó entre las Cien Mujeres Líderes en Chile. La caridad no cegó su sentido de justicia: en 2012 rechazó por motivos morales el aporte de 800 millones de dólares de la Empresa minera Barrick destinados a crear un Centro de Acogida. Un seglar que la trató confiesa que “conversar con madre Irene era llenarse de paz”. Tómese nota. Leonesa y pionera.